

# **El otro, nosotros y yo**

## **La poesía mexicana frente a la violencia a principios del siglo XXI**

**Paul-Henri Giraud**  
Université de Lille, France

**Abstract** Mexico saw a dramatic rise in violence during the first two decades of the 20th century. While mass media news (tabloid papers, television, internet) fed its audience what Octavio Paz called “the same dish of blood” day after day, these outbreaks of violence found a more internalised and subjective echo in works of poetry. Yet, how can one speak in the first person in the face of horror? What does it mean for poetry to say ‘I’ or indeed ‘we’ in these circumstances, at the risk of veering into civic and patriotic reflections? This article examines the challenges raised by these questions through the works of four contemporary Mexican poets.

**Keywords** Poetry. Lyrical subject. Mexico. Violence. 21st century.

**Sumario** 1 Introducción. – 2 «Presagios», de José Ángel Leyva. – 3 «Ayotzinapa» de David Huerta. – 4 *Insomnio* de Elsa Cross. – 5 *El Libro centroamericano de los muertos* de Balam Rodrigo.

Esos golpes sangrientos son las crepitaciones  
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.  
(César Vallejo)

## 1 Introducción

En su introducción a la antología *País de sombra y fuego*, publicada en 2010, el poeta mexicano Jorge Esquinca (nacido en 1957) se preguntaba:

¿Existe todavía en el vocablo *Patria* [...] un núcleo generador de significado? Y, cualquiera que sea esta visión de México, ¿es abordable a través de los diversos modos expresivos conquistados por la poesía contemporánea tan distante, según algunos, del ciudadano común? (2010, 16)

En su prólogo a la misma antología escribía el poeta José Emilio Pacheco (1939-2014):

En otras circunstancias yo diría que *Patria de sombra y fuego* marca el nacimiento verdadero de la lírica del siglo XXI en México. Estos poemas nada tienen que ver con lo que escribimos antes aquí. Duele que la violencia aterradora haya precipitado su aparición. (13)

Esta evolución reciente en la lírica mexicana, cada vez más centrada en la temática cívica y mortuoria, Pacheco la resume con dos sintagmas tomados prestados de Ramón López Velarde: en los inicios del siglo XXI, la poesía mexicana ha dejado atrás, tal vez definitivamente, «la suave patria»,<sup>1</sup> para hablar, cada vez más, de «una patria espeluznante».<sup>2</sup>

¿Cómo se sitúa la voz poética frente a esta temática? Un rápido examen de la producción lírica de los veinte últimos años nos lleva a constatar que no es fácil decir ‘yo’ frente a la aniquilación del ‘otro’. El ‘nosotros’, en cambio, cobra vigencia, como para unir las fuerzas de los vivos frente a ‘ellos’ y ‘ellas’: las víctimas, y también los verdugos.

En este capítulo voy a ceñirme a algunos casos que me parecen emblemáticos. Examinando cuatro poemas de poetas de diferentes generaciones, trataré de poner en evidencia diversas estrategias del hablante lírico para, en la atmósfera de desconcierto o de horror propia de la actualidad, situar al ‘nosotros’ y al ‘yo’ frente al ‘otro’ fraterno u enemigo, y también frente a *lo* otro – a la muerte.

1 Título de un famoso poema de López Velarde, escrito poco antes de su muerte en 1921.

2 «La lágrima...», v. 8. *Zozobra* [1919] (López Velarde 1990, 216).

## 2 «Presagios», de José Ángel Leyva

Nacido en 1958, José Ángel Leyva publicó este texto en el poemario *Carne de imagen* (2011), en una sección titulada «La guerra florida» - esa guerra ritual que se hacían los pueblos mesoamericanos para capturar futuras víctimas de sacrificios humanos. Muy paradójica y poéticamente, y hasta con una nota involuntaria de humor negro mexicano, la expresión náhuatl *Xōchiyāōyōtl* asocia la violencia letal con la belleza del cosmos, la sangre vertida en el sacrificio siendo la 'flor' más bella ofrecida a los dioses.<sup>3</sup>

El poema empieza hablando de la armonía cósmica para luego mencionar los *tzompantlis*, muros de cráneos donde se solían exponer las cabezas de los ajusticiados. Al final del poema, sin embargo, esta evocación de la violencia sagrada del México precortesiano - violencia trágicamente aceptada por ser considerada necesaria al orden del mundo, violencia ritual y altamente codificada - desemboca, de manera escueta y sorpresiva, en la violencia del México actual, arbitraria, banal e imprevisible. Pareciera, pues, que los sacrificios humanos envueltos en humos de copal no solo anunciaban acontecimientos telúricos como los que azotan periódicamente aquella región del mundo sino también, misteriosamente, la delincuencia ligada al narcotráfico.

El poema dice así:

Flores campestres ocultan los caminos  
 Vienen presagios a chupar el néctar  
 Serpenteantes dejan sentir sus cascabeles  
 las sonajas de los astros y del agua  
 El rumor de un blanco penacho en las tinieblas  
 siembra sequías al pie de los tzompantlis  
 abre las puertas al frío de la noche  
 y a su manto estelar al mediodía  
 La lengua del copal anuncia sobresaltos  
 del mar el valle y las lagunas  
 Tiembla el volcán ante el augurio  
     porvenir de truenos y de lava  
 En su boca los signos se retuercen  
 Cambian de rumbo las aves migratorias  
 Un silencio telúrico nos nombra  
 En su embriaguez de sangre nos condena  
 a pagar con presentes el futuro  
 el ayer transfundido en esqueletos  
 donde sangra un dios cual seminal serpiente

3 Véase sobre este punto el estudio clásico de Duverger (1979).

La marcha del motor se apaga  
 Un tiro en la sien nos descompone  
 el signo se desploma (Leyva 2018, 289)

Acudir al pasado mesoamericano para tratar de entender el presente, para integrarlo en estructuras de sentido que siguen marcando hondamente la psique nacional: tal es seguramente una marca distintiva de la poesía mexicana en el ámbito de una poesía continental también marcada por la violencia – la poesía colombiana, en particular (Roca 2018).

No deja de llamar la atención, en el poema de Leyva, la presencia de la primera persona del plural. El verso «Un tiro en la sien *nos* descompone» parece operar un doble proceso: por una parte, une al 'yo' poético con los pronombres 'tú', 'él' o 'ella' que podrían llegar a ser la víctima brevemente aludida al final del poema mediante una metonimia («la sien»). Por otra parte, ese 'nos' reúne a los mexicanos de hoy con el pasado sangriento de su «raza de bronce» (según la expresión de Amado Nervo), con los ritos precolombinos «donde sangra un dios» – como Dios hecho hombre sangra en la Cruz en las iglesias de México, desde que España impuso sus nuevos ritos a los vencidos. Varias capas de historia están presentes, pues, en ese 'nos'.

En la actualidad, sin embargo, se ha perdido el sentido de ese signo: «el signo se desploma».

### 3 «Ayotzinapa» de David Huerta

Reciente ganador del Premio de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara 2019, David Huerta, nacido el 8 de octubre de 1949, tenía todavía 16 años cuando presencié la masacre de unos 250 estudiantes en la Plaza de Tlatelolco, en México, el 2 de octubre de 1968, y por milagro se salvó. En 1972, este hijo del poeta Efraín Huerta se dio a conocer a su vez como poeta con un primer libro titulado *El jardín de la luz*. Nada en este título podía hacer prever un texto tan terrible sobre la masacre como es el poema sobriamente titulado «Testimonio» (Huerta 1972).

Casi cuarenta y seis años más tarde, el 26 de septiembre de 2014, cuarenta y tres estudiantes de la escuela normal de Ayotzinapa, en el Estado de Guerrero, desaparecieron de la ciudad de Iguala, donde fueron interceptados antes de poder llevar a cabo una manifestación pacífica. Pronto se supo que sus cuerpos habían sido destazados y quemados con el fin de desaparecer las evidencias de la matanza. Este acto de barbarie conmocionó a México y al mundo entero. Huerta escribió entonces un poema desgarrador con el título de «Ayotzinapa», poema que se expuso en el Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca y lleva la fecha del 2 de noviembre, día de muertos. De manera pareci-

da a la referencia a los sacrificios mesoamericanos en el texto de Leyva, la alusión al calendario litúrgico y a una vivencia transhistórica del pueblo mexicano permite insertar el horror del presente en un continuum antropológico de apropiación ritual de la muerte. El poema se ofrece como una contribución a un genuino trabajo de duelo colectivo.

Llama la atención el uso inmediato de la primera persona del plural. La frase inicial - «Mordemos la sombra» - parece querer unir a vivos y muertos al asociar la avidez («morder») con un objeto inasible e inmaterial («la sombra», que simbólicamente representa a los muertos). «Los muertos» se nombran en tercera persona en el verso 3, y luego en una serie de comparaciones anafóricas que tratan de compensar con imágenes concretas pero fragmentarias la angustiante ausencia de los jóvenes *desaparecidos* que, sin embargo, «[re]aparecen» en la imaginación de los vivos o en sus pesadillas. No deja de ser espeluznante el oxímoron «dulces vísceras» con que se concluye la primera estrofa:

Mordemos la sombra  
 Y en la sombra  
 Aparecen los muertos  
 Como luces y frutos  
 Como vasos de sangre  
 Como piedras de abismo  
 Como ramas y frondas  
 De dulces vísceras (Huerta 2014, vv. 1-8)

En la tercera estrofa del poema, la unión de 'ellos' y 'nosotros' se opera mediante los deícticos 'esto' y 'este', asociados a la palabra 'país', afirmando así el carácter presente, aquí y ahora, de la realidad evocada mediante una nueva anáfora. El vocativo «Señoras y señores» instaaura un interlocutor colectivo en un tono solemne propio de un discurso público, aunque también podría evocar el monólogo teatral de alguna tragedia clásica:

Esto es el país de las fosas  
 Señoras y señores  
 Este es el país de los aullidos  
 Este es el país de los niños en llamas  
 Este es el país de las mujeres martirizadas  
 Este es el país que ayer apenas existía  
 Y ahora no se sabe dónde quedó (vv. 15-21)

Lucidez paradójica: esta poesía cívica, en su postura digna e imponente, afirma el desconcierto, la pérdida de orientación, la imposibilidad de *ver* con claridad la realidad que uno tiene ante los ojos. Una hoguera dantesca impide respirar y mirar:

Estamos perdidos entre bocanadas  
 De azufre maldito  
 Y fogatas arrasadoras  
 Estamos con los ojos abiertos  
 Y los ojos los tenemos llenos  
 De cristales punzantes (vv. 22-27)

Cualquier comunicación espiritual con los muertos y desaparecidos parece imposible, impensable:

Estamos tratando de dar  
 Nuestras manos de vivos  
 A los muertos y a los desaparecidos  
 Pero se alejan y nos abandonan  
 Con un gesto de infinita lejanía (vv. 28-32)

El alejamiento de los difuntos, la ausencia de los cuerpos tantas veces evocada en la literatura mexicana reciente y en la amplia zona de la literatura latinoamericana dedicada a la violencia política, no permiten que se cumpla el proceso de duelo, y terminan por borrar el rostro mismo de la comunidad nacional:

El pan se quema  
 Los rostros se queman arrancados  
 De la vida y no hay manos  
 Ni hay rostros  
 Ni hay país (vv. 33-37)

El «mar de humo» nacido de la hoguera no puede más que nublar la comprensión de un hecho histórico que permanece sin resolver.

El «espíritu roto» mencionado más adelante remite a la vez al hablante poético y a la comunidad nacional. El poema se auto-reduce, finalmente, a la emisión de «un largo grito» - gemido impotente, a la vez alivio y despedida:

Solamente hay una vibración  
 Tupida de lágrimas  
 Un largo grito  
 Donde nos hemos confundido  
 Los vivos y los muertos

Quien esto lea debe saber  
 Que fue lanzado al mar de humo  
 De las ciudades  
 Como una señal del espíritu roto [...] (vv. 38-46)

El texto se concluye invitando a ‘todos’ al silencio del recogimiento:

Ahora mejor callarse  
 Hermanos  
 Y abrir las manos y la mente  
 Para poder recoger del suelo maldito  
 Los corazones despedazados  
 De todos los que son  
 Y de todos  
 Los que han sido (vv. 67-74)

Las asonancias y aliteraciones de los cinco últimos versos parecieran proporcionar una imagen fónica de la fragmentación de los cuerpos y también - avatar del sacrificio mesoamericano - de tantos «corazones despedazados».

#### 4 **Insomnio de Elsa Cross**

Este poemario publicado en 2016, año del 70 aniversario de la poeta, consta de trece apartados. En la segunda sección del libro, el insomnio hace surgir en la mente del hablante poético la expresión de López Velarde, «la patria». Este sintagma aislado no da lugar entonces a ninguna explicación y termina perdiéndose en el flujo de los pensamientos nocturnos y ‘noctívagos’, hasta que la novena sección del libro aporta una inesperada y poderosísima ilustración del verso de López Velarde.

Como si el pensamiento de la violencia fluyera en las aguas profundas de la mente y de repente resurgiera en una noche de insomnio en tierra extranjera - en la India -, se eleva una letanía anafórica de hijos de la Muerte mediante una invocación cuasi épica a su terrible «Madre»:

Madre de las miserias  
 de los humos callados  
 Madre de los ahogados  
 de los ahorcados  
 de los desnucados  
 de los desventrados  
 de los ajusticiados  
 de los calcinados  
 de los golpeados a muerte  
 de los perseguidos  
 de los desaparecidos  
 de los desvalidos  
 de las violadas

de las mutiladas  
 de las asesinadas  
 de las deshijadas  
 de los secuestrados  
 de los torturados  
 de los decapitados  
 de los acuchillados  
 de los descuartizados  
 inocentes o no  
 culpables o no  
 hermosos o no (Cross 2016, 45-6)

La voz poética no opone aquí a víctimas y verdugos, sino que, al enumerar a los muertos de muerte violenta, los reintegra a su humanidad fundamental. Al recordar las «murallas de Golconda» (13) mencionadas al inicio de la segunda sección del libro, el lector puede pensar que los hombres y mujeres asesinados no aparecen aquí reunidos bajo el manto de misericordia de alguna figura maternal cristiana sino bajo el cuchillo de la diosa hindú Kali.

Como en los poemas citados de Leyva y de Huerta, el de Cross habla de muerte joven y violenta, es decir triplemente inaceptable; nos habla de la vida en flor cortada por «el tajo súbito» (46). Al focalizarse en los segundos inmediatos al momento de la muerte, en el silencio que sigue el grito, en la mirada que antecede la ceguera final, la poesía se acerca aquí a la fotografía y al filme, ofreciendo un triunfo a lo que la poeta ha llamado, en otro poema más reciente, «la intolerable belleza | de la muerte» (Cross 2019, 13):

Muchachos con cabeza de faisán  
 o de gallo silvestre -  
 las negras plumas erizadas  
 sobre ojos que acogen y rechazan  
 que se pierden  
 en su propia línea de horizonte  
 o ven de frente  
 el fin de su trajín  
 el silencio a su grito  
 el tajo súbito  
 quitándoles sin más  
 lo que tenían en las manos  
 la frase a medias  
 el pensamiento a medias  
 la vida a medias  
 Madre de los descarnados  
 ¿te has *saciado de horrores?* (46; cursiva del original)

Más allá de esta pregunta sin respuesta, lo que queda en el poema de esta explosión de 'horrores' es el color de la sangre - «todo tiñéndolo de rojo» -, no sin el recuerdo subliminal de las masacres rituales de Mesoamérica ya que aquí también aparece, a continuación, la palabra 'tzompantlis'.

## 5 El Libro centroamericano de los muertos de Balam Rodrigo

Los motivos prehispánicos en los poemas de Leyva y de Cross, la invocación alusiva a Kali en el último, ciertos motivos cristianos en el poema de Huerta como «el pan de cielo» (2014, v. 60) - un pan que 'se quema', de hecho, recordando a César Vallejo - y la mención explícita del «2 de noviembre», se antojan estrategias discursivas de re-semantización de una realidad sin sentido, que de otro modo tal vez hubiera dejado a la poesía sin voz. Muy al contrario: la poesía mexicana actual es muy vivaz, y hasta pareciera alimentarse de la muerte. Muchos son las y los poetas que escriben hoy sobre la violencia sufrida por los mexicanos y por los migrantes que cruzan el país de sur a norte con el sueño de una vida mejor. Llama la atención, sin embargo, la dificultad de decir 'yo', en poesía, frente a tal fenómeno. Como si la poesía no se atreviera a ser ella misma frente a la historia; como si, frente al sufrimiento inenarrable de los otros, el 'yo' poético resultara obscuro.

El *Libro centroamericano de los muertos*, publicado en 2018 por Balam Rodrigo (nacido en 1974), encuentra una solución a este problema de elocución poética, al hacer hablar a las mismas víctimas en una serie de 'monólogos dramáticos', en el sentido de Cernuda y de Browning. Sacados de amplios relatos autodiegéticos, algunos versos de este *Libro* destellan como si fuera palabras milagrosamente llegadas a nosotros desde el más allá gracias a la palabra poética:

Tengo 11 años, ahora y para siempre. (Rodrigo 2018, 51)

Quise ser cantante de corridos,  
pero ya no canto, migro sin descanso. (56)

También se da la palabra a los verdugos, atrapados en un mecanismo vertiginoso que termina por destruirlos:

En México todas las fosas son comunes, y sin contar la mía, llené docenas. (51)

A veces, la voz del migrante adquiere un cariz metapoético, y el hablante es a la vez migrante y poeta, muerto y vivo, yo y el otro. Resulta ser un nuevo Orfeo, despedazado por las ménades - *descuartizado*:

Una honda tristeza me golpea en estos días.  
¿Qué sentido tiene todo lo que hago y escribo? (65)

Entre los rieles de este libro yace mi lengua:  
descuartizada (67)

## Bibliografía

- Cross, Elsa (2016). *Insomnio*. México: Era.
- Cross, Elsa (2019). *Nepantla*. México: Era.
- Duverger, Christian (1979). *La Fleur létale. Économie du sacrifice aztèque*. Paris: Seuil.
- Esquinca, Jorge (ed.) (2010). *País de sombra y fuego*. Prólogo de José Emilio Pacheco. Guadalajara: Maná; Selva Negra; Universidad de Guadalajara.
- Huerta, David (1972). *El jardín de la luz*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Huerta, David (2014). «Ayotzinapa». *Tierra adentro*. <https://www.tierraa-dentro.cultura.gob.mx/ayotzinapa-de-david-huerta/>.
- Leyva, José Ángel (2018). *Destiempo. Antología personal (2009-1992)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- López Velarde, Ramón (1990). *Obras*. 2a ed. aumentada. Ed. de José Luis Martínez. México: FCE.
- Roca, Juan Manuel (ed.) (2018). *La casa sin sosiego. La violencia y los poetas colombianos del siglo XX. Antología*. 2a ed. Prólogo de José Ángel Leyva. Bogotá: Taller de edición Rocca.
- Rodrigo, Balam (2018). *Libro centroamericano de los muertos*. México: FCE.